

ARTE

Manzanas, muñecas, mujeres

Ultima exposición de Marta Chapa

Depósito de las fantasías infantiles, en blanco y negro para niñas y niños respectivamente en tanto para unas la femineidad es realizable y para los otros constituye una zona de misterio, prohibida e intransitable, las muñecas son los fantasmas de la vida. Ordenadas en los roperos, dispuestas para una existencia autónoma (¿por las noches?), están condenadas sin embargo a reflejar los intercambios y los usos sociales de los humanos; a reproducir, más en particular, el mundo cotidiano y doméstico en el que se desplazan la mujer, la madre, la esposa, la casa de muñecas, espacio cuya aventura consiste en “ir de visitas”, preparar la comida, asear la casa, esperar al “doctor”, atender al marido. Pero todo esto ha de ser apenas lo exterior: los juegos de muñecas o con muñecas son también iniciación sexual, despliegue ambiguo en el que el deseo empieza a saber su nombre y a adquirir su forma, a escondidas, todavía encerrado en la congoja ante lo desconocido.

Marta Chapa presentó a mediados de octubre en la sede del Gobierno de Nue-



Foto: Crispín Vázquez.

vo León en México, la exposición *Varios sueños despiertos*, una treintena de óleos con el tema de las muñecas. Las manzanas que constituían su universo plástico ya clásico —lo femenino, la sexualidad, lo prohibido y muchas otras connotaciones que de allí se desprenden— siguen allí presentes, y también la ingravidez magrittiana que las sostenía; pero en ese “escaparate imaginario”, ahora están las muñecas; en el espacio sin aire donde sólo pueden situarse los fantasmas, a veces sin otra compañía que las manzanas, y otras, flanqueadas de una suerte

de *alter ego* aniquilado —grandeza y decadencia, resplandor y miseria—, las muñecas respiran en la quietud de lo inanimado. El recinto que habitan es el de los sueños: en él los seres y las cosas se sostienen por un peso que no es de este mundo, modelados más por la luz del inconsciente que por un diseño plástico expreso.

Esas muñecas-manzanas se narran a sí mismas en el vacío de esa atmósfera incorrupta: hay amor, ilusiones, bodas, espera, ensoñación, fracaso; en los rostros sin vida irrumpen el tiempo y la historia, los sentimientos humanos

permean lo inerte; en otras obras, la cabeza es ocupada enteramente por la manzana, sin perder humanidad, ganando incluso en perversión por el inasible carácter simbólico del reemplazo. La sustitución perturba: la cabeza manzana —y, más audaz, la muñeca autorretrato de la propia Marta Chapa— despiertan un trasfondo oscuro y atávico cuyas representaciones son inmanejables e insumisas.

La trasposición muñecas —mujeres y mujeres— muñecas no es quizás solamente reflejo de opresión: prisioneras en su

territorio, ellas ofrecen un "modelo" de construcción de la sexualidad, erigido con un material perverso: pliegues de seda, puntillas de encaje, volados, velos, espejos sin imagen, desnudez (de espaldas) insinuada por un vestido entreabierto, moños, nudos, pelucas, cuerpos ocultos y el color carne que los anima, mensajes solitarios cuya expresividad se vuelve apelación a un exterior desde la prisión del género

femenino. Las muñecas —mujeres— manzanas dicen en su llamado la opresión que las enclaustra, transmiten la urgencia por ser redimidas, pero una certeza implacable brota de ese vacío: todo —la vida, la espera, el amor, el desengaño— parece configurarse implacablemente a partir de la condición a la que han sido condenadas, y para la que no hay redención posible



Foto: Crispín Vázquez.

LIBROS

Flora Botton Beja

La lucha armada, ¿para qué?

La guerrilla urbana en Europa con sus máximos exponentes en las Brigadas Rojas de Italia y los grupos rebeldes de Alemania Occidental, ha sido estudiada en muchos de sus aspectos. En este libro, por primera vez, se examina, desde un punto de vista feminista la participación de las mujeres en esta clase de lucha armada. Las autoras, a través de entrevistas, estudio de documentos y declaraciones, examen de actitudes, etc., hacen un perfil de la mujer que se compromete y participa en esta guerrilla urbana y se preguntan cuál es la motivación de esta participación y si tiene algún nexo con la reciente historia de las reivindicaciones de la mujer.

La lucha armada no sigue los métodos convencionales de lucha de

reivindicación feminista, ni los de una revolución social clásica. En el primer caso, el problema del que se trata es específicamente el de la condición de la mujer, mientras que en el segundo se plantean problemas sociales en general entre los cuales puede estar implícita la problemática especial de la mujer. Las mujeres participan activamente en las luchas revolucionarias pero se da el caso, con frecuencia de que después de la victoria se ven una vez más relegadas y frustradas en sus esperanzas de cambio. ¿Qué sucede con las luchas armadas de las que se trata aquí? La participación de la mujer ¿sigue algún patrón de rebeldía o de reivindicación propiamente femenina? Por el otro lado, el resultado en última instancia de esta participación ¿es diferente

a lo que acontece con otras participaciones?

Lo que las autoras encuentran es que en estas luchas no hay espacio para problemas propios de las mujeres; ellas no lo desean, ni tampoco la ideología de la lucha se los permite. Lo que es más, odian a los movimientos de mujeres, de "mujercitas", como dicen ellas, y los consideran pequeños e irrelevantes ante la gran causa común. Las motivaciones que aducen para explicar su participación son generalmente de orden global: "la vida es una mierda", "hay que destruir algo", etc. Sin embargo, aun en esta ideología nihilista, totalizadora, no dejan de percibirse problemas en las relaciones de ambos sexos que no son relaciones entre iguales. A pesar de ponerse fuera del

sistema, los inconformes no pueden escaparse de patrones iguales a los que rigen el statu-quo que desean destruir.

En este estudio sumamente interesante hay sin embargo, desde nuestro punto de vista de latinoamericanas, una falla, o más bien una omisión. El subtítulo del libro dice: "las mujeres y la lucha armada" y se refiere únicamente a la guerrilla urbana europea. En otras partes del mundo se llevan otras luchas armadas con participación femenina. En muchas de estas luchas las mujeres participan no por hastío ni por nihilismo sino porque es la única manera de sobrevivir

*Ida Faré y Franca Spirito. *Mara e le altre. Le donne e la lotta armata: storie, interviste, riflessioni*. Collección I nuovi testi, Feltrinelli editore, Milano, 1979.